

El partido de los Médici disponía de una tercera parte de los votos; por lo cual, podía excluir á cualquiera candidato que le fuera desagradable; pero tampoco era bastante fuerte para obtener la elección de su caudillo Julio de' Médici; y como, no sólo los partidarios de Francia, sino también la parte de los imperiales guiada por Pompeyo Colonna, rehusaban al primo de León X, debió entender éste muy pronto, la falta de probabilidad de su propia candidatura; por lo cual, procuró entonces inclinar la mayoría de los votos, á favor de uno de sus amigos. Su candidato era el cardenal Farnese, de quien muchos creyeron que también sería grato al partido de los cardenales antiguos. La agitación de los cardenales jóvenes en favor de Farnese era ya tan vehemente después del primer escrutinio (1), á 30 de Diciembre, que los conclavistas consideraban su elección como segura; pero los cardenales antiguos permanecieron constantemente opuestos, y pasaron en vela toda la noche (2). En el escrutinio del día siguiente, sólo obtuvo Farnese ocho votos (3); pues sus partidarios no le habían guardado la palabra (4). El mismo día 31 de Diciembre, ocurrió un incidente que no se ha declarado bastante todavía. El cardenal Grimani, alegando motivos de salud, pidió

citada arriba en segundo lugar. Höfler (loc. cit. 358 s.) se ha servido de estos Commentaria, sin observar que ya había impreso Gatticus, 318 ss., una porción de sus pasajes. Este llama al autor falsamente Sevarolo, quien debió de ser conclavista del cardenal Cesi (cf. sobre él Regest. Leonis X, n. 16121, 18009). En Gatticus, loc. cit., se halla también la narración del maestro de Ceremonias Blas de Martinellis. Por haberse guardado con más rigor que otras veces la clausura del conclave, son de menos consideración las relaciones de los embajadores, tocantes á este punto. De los modernos, cf. Höfler, loc. cit., como también Sitzungsberichte der Wiener Akademie LXXII, 147 s. y Adrian VI, 80 s.

(1) Las relaciones que se hallan en Burmann 147 ss., y Bergenroth, loc. cit., confunden en uno el primero y segundo escrutinio; son por tanto inservibles. Según el *Ordo et gesta de la *Bibl. Chigi*, que difiere de Sanuto XXXII, 384, en el primer escrutinio Farnese obtuvo 12 votos, Schinner 1, Accolti 5, Ponzett 1, Adriano de Utrecht 2.

(2) *Ordo et gesta de la *Bibl. Chigi*. *Oppinion generale è chel papa sia Farnese. G. M. della Porta en 31 de Diciembre de 1521. *Archivo público de Florencia*. Cf. además la *carta del Abate da Gonzaga de 2 de Enero de 1522. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) 4 según Sanuto y *Ordo et gesta. En la postrera fuente se dice diferentemente de Sanuto, que en este escrutinio Médici obtuvo 5 votos, Adriano de Utrecht 2.

(4) Según Jovius (Vita Adriani VI) fueron éstos los amigos de Farnese afectos á Francia, los cuales habían tenido conocimiento de sus tratos con el embajador imperial.

permiso para poderse alejar del angosto conclave, lleno de humo y de los olores más desagradables; pero hasta que su médico hubo certificado con juramento, que una permanencia más larga en él podría ser peligrosa para la vida del cardenal, no se le concedió lo que solicitaba (1). Si su estado era realmente tan grave, es muy cuestionable; pues, verosímilmente fueron otros motivos; la ambición ofendida y las desvanecidas esperanzas, los que indujeron al cardenal á aquel extraño paso (2).

El tercer escrutinio, celebrado á 1 de Enero de 1522, tampoco condujo á resultado alguno; después de lo cual, volvió el cardenal Médici á probar fortuna con la candidatura de Farnese (3). También los cardenales jóvenes trabajaron en este sentido los días siguientes (4), pero, no obstante, sin éxito; pues los antiguos opusieron una resistencia tenaz. El cuarto, quinto y sexto escrutinio (2 á 4 de Enero) fueron infructuosos; las noticias que de fuera llegaban, sobre los crecientes peligros de los Estados de la Iglesia y la aproximación de los cardenales franceses, no fueron suficientes para unir á los electores, como tampoco la dismisión de las raciones, que se ordenó al cuarto día. Muchos conclavistas creían, sin embargo, que Farnese tenía todavía probabilidades; otros pensaban que la tiara recaería en Fieschi, algunos alimentaban esperanzas respecto de Schinner (5).

En Roma, desde el principio del nuevo año, la mayor parte

(1) Gatticus 319 s.

(2) Así lo dice Sanuto XXXII, 348, 414. Lo mismo refiere Giov. María della Porta en sus *cartas de 2 y 6 de Enero de 1522. *Archivo público de Florencia*, Urbino 132. V. también Burmann 148 y Gradenigo en Albèri, 2 serie, III, 73. En cambio, el Abate da Gonzaga en su *carta de 2 de Enero de 1522 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) tiene por grave y peligrosa la enfermedad de Grimani.

(3) *Finito prandio card. de Medicis cum suis complicitibus cepit renovare electionem Farnesii, sed magnis viribus seniores obstiterunt. *Ordo et gesta de la *Bibl. Chigi*.

(4) En 2 de Enero después de la cuarta votación: *Paulo post alii juniores cardinales sequuti partes cardinalis de Medicis convenerunt in cappella Nicolai ibique per horam disceptantes tandem fuit decretum, quando seniores conatui r. card^{is} de Medicis contradicebant eligeretur ex senioribus qui maxima probitate niteret nec partes foveret, sed imprimis priorem conatum de adjuvando Farnesio tertio non obmitterent. *Ordo et gesta loc. cit.

(5) *Ordo et gesta. Aunque ni Jovius, ni Guicciardini hacen mención de las esperanzas que tenía Schinner, con todo es cierto que éste, en diversos escrutinios, tuvo un número de votos no poco considerable; pero se estrelló en la resistencia del partido francés. Cf. Anz. für schweiz. Gesch. 1882 Nr. 5, p. 89; v. también Blösch, 18.

creían enteramente desesperada la candidatura de Médici ó de alguna de sus hechuras, y Farnese parecía ser el que tenía más probabilidades. También se pretendía saber, que Médici había propuesto, junto con él, á Egidio Canisio y Numai. Entre los cardenales del partido contrario se nombraba á Fieschi, Grassis y Monte (1).

Ya desde el 29 de Diciembre, estaban preparados los correos que habían de anunciar la elección á todas las regiones del orbe (2); y cuanto más se difería el resultado, tanto se aumentaban más la expectación y la inquietud. Esparciáanse por la Ciudad los más diversos rumores, y cuando se dijo que Farnese sería elegido, comenzaron ya á saquear sus casas. No sólo en Roma reinaba esta mala costumbre; en Bolonia no le fué mejor al cardenal Grassis (3).

En Roma se celebraron misas y procesiones de rogativas; pero, con todo, no se obtenía un resultado decisivo. «Cada mañana, escribía Baltasar Castiglione, se espera la venida del Espíritu Santo; pero me parece que se ha apartado de Roma. Por cuanto se sabe, Farnese es quien tiene mayores probabilidades; pero, sin embargo, puede todo esto volverse á resolver en nada (4).

A 5 de Enero se habló de una tentativa de Médici para procurar la tiara al cardenal Cibo; y por ventura este proyecto, prudentemente urdido, hubiera tenido éxito, si Armellini no lo hubiera descubierto todo, de suerte que Colonna pudo tomar, en el último momento, enérgicas medidas en contra (5). Luego al siguiente día, intentó Médici otra vez la candidatura de Farnese, para lo que se emplearon los recursos más extremos. En el octavo escrutinio obtuvo Farnese doce votos, después de lo cual, ocho ó nueve cardenales declararon su acceso. Entonces, aun cuando

(1) V. las *cartas de Giov. Maria della Porta de 2 y 6 de Enero de 1522 en el *Archivo público de Florencia*; cf. la **relación del Abbate da Gonzaga de 3 de Enero de 1522 y *la de Castiglione de 5 de Enero de 1522 en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. también Gatticus 320.

(2) Sanuto XXXII, 333.

(3) Además de la relación de Clerk, publicada por Brewer III, 2, n. 1932, cf. Petruccelli I, 521 ss.

(4) V. las **cartas de Castiglione de 7 de Enero de 1522 en el *Archivo Gonzaga de Mantua*; cf. Renier, Notizia 15.

(5) V. Sanuto XXXII, 413-414 (cf. 378-379); *Ordo et gesta de la *Biblioteca Chigi*; Severolo en Höfler, Adrian VI, 87, y Blasius de Martinellis en Creighton V, 188; cf. Staffetti, Cybo 35 s.

no se había alcanzado la mayoría de los tercios, exclamó el cardenal Pucci: «Papam habemus», pretendiendo con esto ejercer alguna presión, para ganar los cuatro ó cinco votos que todavía faltaban; pero sucedió lo contrario: el cardenal Colonna y Soderini, ambos irreconciliables adversarios de Farnese, insistieron en que se observara el procedimiento ordinario (1), y no sólo no obtuvo Farnese los votos necesarios, sino que los antiguos cardenales se aliaron entonces todavía con mayor firmeza (2).

Mientras persistía el rumor de que el partido de los Médici quería á toda costa sacar adelante la candidatura de Farnese, en realidad fué entonces cuando la abandonaron resueltamente. En el décimo escrutinio, de 8 de Enero, ya no obtuvo Farnese más que cuatro votos (3); después hizo el cardenal Médici proponer al cardenal della Valle; y se negoció sobre esto hasta entrada la noche, pero sin resultado (4). Algunos seguían resistiéndose á abandonar la candidatura de Farnese, mientras los antiguos no querían asentir á ella ni á la de della Valle, ni á la de Médici (5). El partido de éste rehusaba por su parte, de la manera más resuelta, á Carvajal ó Soderini (6); pero no debe atribuírsele toda la culpa en la dilación de la elección; pues Colonna y Soderini, estrechamente unidos, empleaban todos los medios para derrotar á cualquiera candidato propuesto por Médici (7).

Mientras de esta suerte estaban los partidos más rudamente

(1) Cf. Sanuto XXXII, 413; Blasius de Martinellis en Gatticus 320; *Ordo et gesta; Burmann 148; Bergenroth II, n. 376; Clerk en Brewer III, 2, n. 1960; Gradenigo en Albèri, 2 serie, III, 74; la *relación de N. Raince de 9 de Enero de 1522, existente en la *Bibl. nacional de París*; cf. Mignet, loc. cit., 621 y Höfler 88.

(2) *Deinde viso, periculo, in quo seniores fuerant, causa tuit, ut ipsi seniores facto consilio deliberarent, ut unanimiter iterum se cohererent. *Ordo et gesta.

(3) Sanuto, XXXII, 348 y *Ordo et gesta.

(4) Blasius de Martinellis en Gatticus, 320 y la *relación de N. Raince de 9 de Enero 1522. *Biblioteca nacional de París*.

(5) *Demum hora prima noctis pars seniorum congregavit se in ultima aula, in qua congregatione unanimiter deliberaverunt non velle consentire nec Farnesio nec card^{li} de Valle nec card. Medicis praeter card^{lsm} Cavallicensem qui persistebat in prestando suffragio pro card^{li} de Valle, et rev^{mt} Senensis, Tranensis, Cornelius et Pisanus erant in favorem Farnesii et etiam card^{li} de Mantua et de Medicis, et deinde iverunt ad cenam. *Ordo et gesta de la *Biblioteca Chigi*.

(6) Sanuto, XXXII, 413.

(7) *Ibid.*, 356.

opuestos que nunca, sobrevino finalmente la crisis. Súpose por conducto seguro, que Francisco María della Róvere, aliado con los Baglioni, se disponía á emprender un ataque contra Sena; por lo cual, apenas fueron necesarias particulares reflexiones del cardenal Petrucci, para dar á entender claramente al de Médici, en cuán grande peligro se vería entonces Florencia; y esta consideración produjo una mudanza en sus designios. Cuando á 9 de Enero se hubieron congregado los electores para el undécimo escrutinio, se levantó el de Médici y dijo: «Veo que de entre los que estamos aquí congregados, ninguno puede ser Papa. Yo he propuesto á tres ó cuatro, pero todos ellos han sido rechazados; y los candidatos propuestos por la otra parte, me es imposible, por muchas razones, aceptarlos. Debemos, pues, por consiguiente, buscar á uno que no se halle presente; pero ha de ser un cardenal y persona recomendable.» Estas palabras obtuvieron general aquiescencia, y, requerido á que nombrara á uno de los ausentes, repuso el de Médici, con la manera que le era propia de tratar como por juego las cosas más serias, indicando una persona de la cual sabía ser muy grata al Emperador (1). «Tomad al cardenal de Tortosa, varon honorable, de 63 años, y que goza fama universal de santo.»

Fuera ó no esta propuesta una maniobra electoral, al procederse á la votación, lo mismo Adriano de Tortosa que Carvajal reunieron 15 votos; pero el partido de los Médici estaba resuelto á defender á aquél á quien su jefe había nombrado.

En aquel momento, el comentador de Santo Tomás de Aquino, Cardenal Cayetano, que gozaba de general prestigio por su sabiduría, determinó la decisión. Con elocuentes palabras describió las buenas cualidades del cardenal de Tortosa, á quien había conocido personalmente durante su legación en Alemania, y declaró su acceso. Este proceder de Cayetano hizo tanto mayor im-

(1) *Ludens ut consueverat et ut videretur rem gratam facere Ces. M^h que illum commendaverat. *Ordo et gesta de la *Biblioteca Chigi*. Cf. Höfler, 90-91, quien advierte: «La proposición podía considerarse como una pura maniobra electoral. Era de todo punto inconcebible, si se tenía presente que Adriano, puesto que no estaba en el conclave, no había aprobado los capítulos, la disposición acerca de las ciudades y beneficios, no estaba atado con ningún juramento, y en consecuencia, con la elección de un ausente, se ponían de suyo en contingencia todas las resoluciones tomadas en interés del colegio de cardenales; por tanto, apenas se puede concebir acto de mayor ceguedad de parte de dicha corporación.»

presión, por cuanto siempre se había mostrado adversario del de Médici; y cuando también Colonna aceptó la candidatura propuesta, no fué posible diferir más tiempo el resultado.

Jacobazzi, Trivulzio y Ferreri declararon su acceso; inútilmente exclamó Orsini, increpando á los suyos: «¡Majaderos! ¿No atendéis á la ruina de Francia?»; pues se le contestó con la misma moneda. Como arrastrados por una fuerza irresistible, un elector tras otro declararon su acceso, y antes de que los más se hubieran dado clara cuenta de la trascendencia del hecho, se habían contado 25 votos. El vigésimo sexto, con que se alcanzaba la mayoría de dos tercios, lo dió el romano Cupis, diciendo: «También yo voto al cardenal de Tortosa, y le hago Papa.» Entonces ya no les quedó á los demás sino declarar su asentimiento (1).

Todo esto fué obra de pocos instantes; y apenas habían vuelto en sí los cardenales, y entendido bien que acababan de dar la tiara á un prelado que vivía lejos, que era alemán y, por consi-

(1) V. la relación veneciana de 19 de Enero de 1522 publicada por Sanuto, XXXII, 414-415; cf. 377 y 379. Cf. además *Ordo et gesta de la *Biblioteca Chigi*; Burmann, 149; Bergenroth, II, n. 375; Brewer, III, 2, n. 1952, 1960, y Gatticus, 320, como también la relación de N. Raince de 9 de Enero (*Biblioteca nacional de París*), de que ya se sirvió Mignet (*Rivalité*, I, 316). Los accesos son indicados diversamente; yo he seguido las relaciones muy buenas que se hallan en Sanuto, XXXII, 414 s. También, respecto del último escrutinio, se hallan discrepancias en el *Diarium de Blasius de Martinellis (*Archivo secreto pontificio*, XIII, 24 y Cod. Barb. lat. 2799 de la *Biblioteca Vaticana*). Por otra parte, las indicaciones de Jovius (*Vita Adriani*, VI) sobre las negociaciones preliminares entre los cardenales antiguos y el de Médici se hallan tan poco confirmadas, como la afirmación de Abbatis, de que Colonna propuso á Adriano (Molini, I, 156). En la Instrucción para el cardenal Farnese, de que se tratará más abajo en Clemente VII, y que se halla impresa en Weiss, Pap. de Granvelle, I, 280, se habla de la conducta resuelta de Médici, como de un hecho generalmente conocido; cf. Höfler, 136. Lo que afirma Gregorovius (VIII^o, 381), que Farnese obtuvo 15 votos, junto con Adriano, contradice á todas las fuentes. Cállase de intento la conducta de Médici en favor de Adriano, en la *relación del cardenal Gonzaga á la marquesa Isabel de Este, de 9 de Enero de 1522 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), comunicada sólo en parte en el Giorn. d. lett. Ital., XXXIII, 83. Dicese en ella: *Alhora che io sperava giungere al desiato fine la maggior parte degli cardinali se abatterono ad dare il voto ad questo tale per gettarlo via come si vuol fare che l' uno non sapeva del' altro. Dappoi lecti tutti gli voti di ciascuno si retrovò questo tale havere 15 voti in suo favore, il che vedendo il card. de la Minerva et facendo iudicio, che questo era santo huomo et buono al papato ricorse col voto suo per accesso, etc. Por lo demás, la gran participación de Médici en la elección de Adriano se saca también de la *carta de Giberti de 9 de Enero de 1522 (v. apéndice n.º 65). Y también en la *relación de un conlavista al marqués de Mantua, de 10 de Enero de 1522, se dice expresamente: *Ed è proposto dal rev^{mo} de Medici. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

guiente, conforme á la manera de concebir de los italianos, bárbaro, maestro del Emperador y completamente desconocido en Roma y en toda Italia; cuando ya estaba abierta la ventana del conclave, desde la cual el cardenal Cornaro, como diácono más antiguo, anunció á la multitud que esperaba fuera, la elección del cardenal Adriano de Tortosa, titular de la Iglesia de San Juan y San Pablo; y como Cornaro tenía la voz muy débil, repitió Campegio el resultado de la elección.

Eran pocos los que esperaban en aquel día la resolución. Un testigo ocular, el veneciano Francisco Maredini, refiere, que oyó súbitamente clamores confusos: ¡Médici, Palle, Colonna, Cortona, Valle! y luego vió algunas personas, y en seguida á muchas otras, que corrían á la plaza de San Pedro. Como allí aumentaba constantemente la gritería y el tumulto, no podía quedar ya duda de que se había elegido Papa, aun cuando no se entendía claramente el nombre del mismo; pero después de breves momentos había de mostrarse personalmente en la iglesia de San Pedro: ¡Ea, pues, allá! En la escalinata de la basílica percibió Maredini la noticia increíble, de que el nuevo Papa se hallaba en España. Lleno de asombro corrió con sus acompañantes al conclave, que estaba ya abierto, donde obtuvo de los cardenales Campegio y Cibo la confirmación de lo que acababa de oír. «Cuando nos enteramos de todo esto, escribe Maredini, casi nos morimos de asombro.» Al paso, había tenido dicho narrador ocasión de notar la desesperación de los cortesanos de León X. El uno lloraba, el otro gritaba, el tercero maldecía; todos estaban de acuerdo en que, por lo menos pasarían seis meses antes que viniera el nuevo Papa, y que ellos entretanto no percibirían nada; como flamenco, era probable que Adriano colocaría solamente á sus nacionales, y por ventura se quedaría perpetuamente en España, ó vendría á Roma en compañía del Emperador. «En una palabra, concluye Maredini, ninguno se alegra y todos se lamentan» (1).

De semejantes sentimientos estaban poseídos los más de los electores; un amigo del poeta Tebaldeo, que entró en el conclave inmediatamente después de haberse celebrado la elección, escribe:

(1) Carta de 9 de Enero de 1522 á G. Contarini publicada por Sanuto, XXXII, 380. Lo card^o Fiamengo es llamado Adriano en la *carta de los embajadores boloñeses (A. Pepulus y Laur. Blanchettus) de 9 de Enero de 1522. *Archivo público de Bolonia*.

«Pensé mirar espíritus del otro mundo; tan pálidos y desencajados veía sus semblantes. Casi todos están descontentos, y se arrepienten ya de haber elegido á un desconocido, á un «bárbaro», y mayordomo del Emperador» (1). «Después de la elección, dice el embajador veneciano Gradénigo, estaban los cardenales como muertos» (2); sólo entonces veían claramente toda la trascendencia de lo que habían hecho. El Estado de la Iglesia amenazaba desquiciarse si no se procedía en seguida enérgicamente; mas el nuevo Papa no podría llegar á Roma sino después de meses. La prodigalidad de León X, y la parte que tomó en la gran lucha entre el rey de Francia y el Emperador, habían agotado los recursos pecuniarios de la Sede Apostólica; y sólo un poseedor de la tiara enteramente neutral, podía poner un dique á la completa ruina de la hacienda; pero semejante imparcialidad apenas podía esperarse del que en otro tiempo había sido preceptor de Carlos V y era á la sazón su gobernador en España. Se juzgaba á Adriano tan íntimamente unido con el Emperador, que el cardenal Gonzaga escribió, que casi podía decirse que el Emperador era ahora Papa y el Papa Emperador (3). Los más de los electores tenían mucho que temer por sí mismos, en una radical reforma de la Curia; ¿qué les quedaba, pues, que esperar, si el promovido á la suprema dignidad era realmente el asceta que les había elogiado el cardenal Cayetano? (4)

Después que los cardenales, tras largas deliberaciones, acordaron dirigir á Adriano un escrito donde se le notificaba su elección, el cual debería llevar el español Baltasar del Río, obispo de Scala; y asimismo, el envío de tres cardenales legados al nuevo Papa; abandonaron el conclave. La muchedumbre reunida delante de él, los recibió sólo con palabras injuriosas y burlonas, con gritos y silbidos; y los cardenales pudieron darse por satisfechos, con que la sangre caliente de los romanos se limitara á esto, y no

(1) Sanuto, XXXII, 415.

(2) Albèri, 2 serie, III, 74.

(3) *So bene egli non potrebbe essere più imperiale di quello che è, et quasi si può dire che lo imperatore sarà papa et il papa lo imperatore. Lo amore che è tra luno et laltro di loro fa una trinità et saranno più persone in uno solo. *Carta del cardenal Gonzaga á la marquesa Isabel, fechada en Roma á 9 de Enero de 1522. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Cf. la dedicatoria que hizo Cayetano de la tercera parte de sus *Comentarii* de Sto. Tomás, de la que ha hablado Bottemanne en la revista *De Katholiek* (Leiden, 1882) LXXXII, 73-93.

se llegara á atacarles de obra (1). En los días siguientes, la burla mordaz y la agudeza, celebraron verdaderas orgías; Pasquino se vió cubierto de sátiras escritas en lenguas latina é italiana, en las cuales se ridiculizaba á los electores y al elegido de la manera más soez (2). «Ladrones, traidores á la sangre de Cristo, se decía en uno de aquellos sonetos; ¿cómo no morís de dolor, por haber entregado á la furia tudésca el hermoso Vaticano?» (3) En muchas sátiras se atacaba al nuevo Papa como extranjero, bárbaro, y en algunas también como español. Debajo de una caricatura se leían los lamentos de San Pedro, por haber pasado de manos de los usureros á las de los judíos, esto es, de los españoles. Otra caricatura representaba á Adriano como maestro de escuela, castigando con la férula á los cardenales, y la inscripción decía: «A este extremo ha traído á los infelices la falta de unión» (4).

Avidamente leían los romanos estos insultos, y su actitud era tan amenazadora, que por algún tiempo los cardenales no se atrevieron á salir de sus palacios (5). Casi nadie conocía al nuevo Papa; sólo se sabía que era un extranjero, por consiguiente un bárbaro, un partidario del Emperador, que moraba en la remota España, y probablemente trasladaría allá la Curia. Por esta razón se fijó en el Vaticano un cartel con la inscripción: «Este palacio está por alquilar» (6). Hasta tal punto reinaba en Roma la persuasión de que se trasladaría la Curia, que pronto centenares de empleados se dispusieron á emprender el camino de España, para encontrar allí colocación al lado de Adriano. Los tres cardenales

(1) V. Blasius de Martinellis en Gatticus 320; Sanuto XXXII, 380, 415-416; Brewer III, 2, n. 1960; Jovius, Vita Adriani VI. La elección fué publicada á las 18 horas (á las 11 de la mañana); los cardenales no salieron del conclave hasta las 22 horas. Así lo notifica á Bolonia Bartol. Argillense, en una *carta de 9 de Enero de 1522. *Archivo público de Bolonia*.

(2) V. Rossi, Pasquinate XXXVIII ss. Cf. la sátira que hay en el Cod. Ottob. 2480, f. 101-104. Está enteramente diferente de los demás, el Pasquillus taxans Leonem X in laudem novi pontificis, que dice así:

Nunc bene Roma suo mutat cum principe mores,
Nunc est Roma, prius Thuscia Roma fuit.

*Cod. Ottob. 2831. *Biblioteca Vaticana*.

(3) Sanuto XXXII, 383.

(4) Sanuto XXXII, 415-416; cf. Brewer III, 2, n. 1995. V. también Luzzo, P. Aretino e Pasquino, Roma 1890, 9 s.

(5) Brewer III, 2, n. 1995.

(6) Sanuto XXXII, 416.

más antiguos, que dirigían el Gobierno, procuraron estorbar la emigración de los funcionarios, por medio de una severa prohibición (1); pero los que más se lamentaban (y no sin cierta causa), eran los numerosos curiales que habían comprado sus empleos, y los que solamente habían vivido de la prodigalidad del Papa Médico en el mantenimiento de su Corte. No sólo toda aquella gente, sino la mayor parte de la población de Roma, se veía al borde de la ruina, si el Papa continuaba mucho tiempo ausente de la Ciudad. También los cardenales abrigaban temores de parecida índole; por lo cual, se inculcó con la mayor insistencia á los legados que debían dirigirse á Adriano, que le apremiaran sin remisión á emprender prontamente su viaje á Roma.

Fuera de esto, los legados debían proponer al Papa una profesión de fe, por la cual había de prometer Adriano, que defendería la fe católica y desarraigaría las herejías, principalmente la difundida en Alemania; asimismo debía obligarse á no trasladar el asiento de la Corte pontificia sin consentimiento de los cardenales. Finalmente, se encargó también á los legados, rogaran al Papa se dignara confirmar las ordenaciones hasta entonces dictadas por los cardenales, y que entretanto, le apartaran de toda decisiva medida de gobierno (2).

Por más que estas resoluciones se habían tomado definitivamente á 19 de Enero de 1522, se difería de semana en semana la partida de los legados; y no parece haber sido la causa única de esta dilación la falta de dinero para el viaje, ni la dificultad de

(1) Sanuto XXXII, 382, 383, 411, 417.

(2) La instrucción para los tres cardenales legados (Colonna, Orsini y Cesarini), de la que se conservan muchos manuscritos (en el *Archivo secreto pontificio*, V. Polit. VII, f. 258 ss., en la *Biblioteca Vaticana*, Ottob. 2515, f. 334 s., 3141, f. 5 ss., Urb. 865, f. 34 s.; Cod. Barb. lat. 2103, f. 116^b ss., en la *Biblioteca Ambrosiana de Milán* (P. 196. Sup.) y en la *Biblioteca comunal de Ancona*. Aquí, lo mismo que en el Cod. Ottob., hay la fecha falsa 29 de Enero), está impresa en Weiss, Pap. d'Etat, I, 241 ss., y Gachard, Correspond. 10 ss.; hay con todo muchas incorrecciones. Estas se hallan especialmente en la Professio, que Adriano debía hacer, la cual iba añadida á la instrucción. En ella, según los manuscritos antes mencionados, hay que leer sin duda: reformatione morum en vez de ref. horum. También el pasaje: Iuro etiam atque profiteor saluberrimam sacri collegii continuare, está alterado; saluberrimam no hace sentido, probablemente hay que leer saluberrima, y quizá se ha de suplir decreta. Es de importancia, que en los manuscritos arriba citados, en vez de s. collegii hay siempre: sancti concilii, lo cual da un sentido esencialmente diverso. Sobre la significación de la Professio exigida á Adriano, v. Buschbell en la Rom. Quartalschr., X, 446 s.

hallar embarcaciones. Probablemente sentían los cardenales dificultad en alejarse de Italia, por consideración á la contingencia de un nuevo conclave; pues, por mucho tiempo, se esperó inútilmente la noticia de que Adriano hubiera aceptado su elección; y asimismo se dijo en Roma repetidas veces, que el Papa había fallecido (1). Los franceses decían públicamente, que debía procederse á una nueva elección (2).

La confusión, la opresión angustiosa, el espanto y el miedo, llenaban á una gran mayoría de los habitantes de Roma, y sólo los imperiales y los tudescos se entregaban al júbilo. «¡Dios sea alabado! escribía al embajador de Carlos V Don Juan Manuel, inmediatamente después de la elección; pues, para la paz y prosperidad de la Iglesia y el poder del Rey, no había otra ninguna persona más apropiada que este Papa, que es un varón santo y hechura de Su Majestad imperial» (3). A un amigo suyo repetía Don Juan Manuel, que el nuevo Jefe de la Iglesia era indudablemente el más piadoso de todos los cardenales, en Roma y fuera de ella, y además muy sabio (4). Cornelio de Fine, flamenco que vivía desde hacía mucho tiempo en Roma, y tenía seguramente mayor conocimiento de su paisano, escribió en su diario: «Conforme al consejo de Dios, los cardenales, hasta ahora desunidos, eligieron, contra su propio designio, á Adriano de Tortosa, que no se hallaba en el conclave; el cual es un hombre enteramente sencillo, que se ha señalado siempre como temeroso de Dios; en Lovaina vivía sólo para la ciencia, está adornado de toda clase de erudición, es teólogo y canonista distinguido, y procede de una familia muy humilde. Por espacio de tres años ha gobernado muy bien en España. El Espíritu Santo ha elegido á este señalado varón» (5).

En Italia se impuso al principio por todas partes, la impresión del asombro, por haber los 39 cardenales, aunque eran casi todos italianos, elegido á un extranjero (6). El sentimiento nacional era

(1) Cf. Sanuto XXXII, 403, 417, 425; Clerk en Brewer III, 2, n. 2017; Höfler 119 ss. *Muchos creen que el Papa ha muerto, escribe desde Roma Bartol. Argillense en 21 de Febrero de 1522 (*Archivo público de Bolonia*).

(2) Bergenroth II, n. 376.

(3) Gregorovius VIII, 383.

(4) Bergenroth II, n. 381.

(5) Cornelius de Fine, *Diario existente en la *Biblioteca nacional de París*.

(6) V. Giornali ligustico 1891, 229.

tan fuerte, que les achacaba esto como un gravísimo vituperio. «Es cosa por extremo vergonzosa para los cardenales, escribía un notario romano, el haber otorgado la tiara á una persona desconocida en la Curia, que se halla en la bárbara España» (1).

Asimismo es extraordinariamente característico el juicio del canónigo sienense Segismundo Tizio; el cual se ve obligado, como otros italianos (2), á reconocer que Adriano había merecido la tiara por su virtud y sabiduría; pero no puede abstenerse de reprimir «la ceguedad de los cardenales», los cuales habían entregado la Iglesia y á Italia, «á la servidumbre de los bárbaros», de suerte que la pobre Italia era digna de lástima (3).

A 18 de Enero de 1522, llegó á la residencia imperial de Bruselas el despacho que llevaba la nueva de la elección pontificia. Carlos V, á quien fué entregado el pliego durante la misa, lo dió á leer á los que le rodeaban diciendo: «El maestro Adriano ha sido hecho Papa.» Muchos tuvieron por falsa esta sorprendente noticia, hasta que una carta recibida á 21 de Enero, dispuso todas las dudas. El Emperador escribía el día mencionado á su embajador en Londres, creía poder disponer del nuevo Papa como de todos los demás que se habían engrandecido en su Casa; y más tarde aseguró Carlos V, por los enviados á dar la obediencia, que no había sentido mayor alegría por su propia elección para el Imperio, que por el nombramiento de Adriano (4). El imperial escrito de acción de gracias á los cardenales, estaba compuesto en el más ampuloso estilo. El encargo de llevar su felicitación al nuevo Papa, lo dió Carlos V al amigo de Adriano Don Lope Hurtado de Mendoza. «Es una cosa maravillosa, decía Gaspar Contarini, que se hallaba entonces al lado del Emperador como enviado de Venecia, que entre tan gran número de cardenales, haya re-

(1) Gori, Archivio IV, 245. También Jovius (Hist. XX) se expresa de un modo semejante.

(2) S. S.^{ta} per quanto si intende è molto bene, escribe Bartol. Argillense en 9 de Enero de 1522 (*Archivo público de Bolonia*). Cf. también la carta de V. Albergati de 15 de Febrero de 1522, publicada por Fantuzzi, Scritt. Bol. I, 137.

(3) *Meretur quidem vir iste pontificatum, vero caeci patres minus prospicientes ecclesiam atque Italiam in barbarorum servitutem coiecerunt... Viri isti iniquitatis in facinus tam deplorandum ob suas discordias inciderunt, ut lugenda sit misellae Italiae conditio (Cod. G II, 39, f. 91 de la *Biblioteca Chigi de Roma*).

(4) Así se halla expresado en el discurso, inédito á mi entender, que está en Miscell. polit. n. 75, f. 502 de la *Biblioteca del Re de Turín*.

caído la elección en un ausente, y desconocido para los más de ellos. El Papa es tenido por muy piadoso y dotado de las más laudables cualidades. Celebra la santa Misa todos los días, y cumple todas las obligaciones como virtuoso prelado.» El mismo diplomático juzgaba que Adriano era más adicto al Emperador de lo que éste mismo podía desear. También el Gran Canciller Mercurino Gattinara estaba persuadido, de que ahora todas las cosas irían conforme á los deseos de Carlos; porque la gracia de Dios había hecho Papa á aquél que estaba más unido que otro alguno con el Emperador, por su fidelidad, celo y justicia (1).

Fácil es comprender que, en la Corte francesa, reinaban los sentimientos contrarios. Al principio, hizo burla Francisco I de la elección del maestro de escuela de Carlos, y parece que por algún tiempo hasta llegó á rehusarle el título de Papa; en Adriano no veía otra cosa sino la hechura del Emperador (2). De la Ciudad eterna se recibían, por el contrario, noticias diferentes. El cardenal Trivulzio llegaba á escribir al Rey, que de todos los que habían tenido probabilidades de obtener la tiara, Adriano era para él el mejor; y el embajador francés en Roma, por su parte, juzgaba que, en caso de haber recaído la elección en uno de los imperiales, era preferible el cardenal de Tortosa, como el mejor ó menos malo, no sólo por respecto á lo que se decía de su buena vida, sino también porque no podría llegar hasta después de seis ú ocho meses al sitio donde él ó su discípulo (el emperador Carlos V) podían suscitar obstáculos al Rey (3).

Mientras los príncipes y diplomáticos ponían en el nuevo Papa las más diversas esperanzas ó temores, todos aquellos que tomaban á pechos el bien de la Cristiandad, prorrumpieron en puro júbilo. «El nuevo Jefe de la Iglesia, acentuaba Pedro Delfini, de tal manera goza en todas partes fama de sacerdote puro, piadoso y temeroso de Dios, que en su elección se mira la mano de Dios.» «Sólo tu vida enteramente irreprochable, escribía al recién

(1) Cf. Sanuto XXXII, 445, 479-480; Dittrich, Contarini 54; Höfler 122 s.; Archief voor de geschiedenis v. h. Aartsbisdom Utrecht XXVIII, 140. La instrucción para Mendoza se halla en Gachard, Correspond. 24 ss. Sobre las fiestas celebradas en Utrecht con motivo de la elección de Adriano, v. Ant. Matthaei, Vet. aevi analecta III, Hagae comitum 1738, 687 ss., Utrechtsche Volks-Almanak 1848, 71 s.; Bosch 46 s.; Wensing 142 s., 145; Dodt van Flensburg Archief v. kerkel. geschied. III, 209 s.

(2) Cf. Bergenroth II, n. 382; Brewer III, 2, n. 1994; Höfler 137.

(3) Mignet, Rivalité I, 316.

elegido Juan Luis Vives, te ha elevado al más alto puesto de la tierra.» Otro juzgaba: «Tenemos un Papa que ha sido elegido sin pretenderlo, y en su ausencia; no puede haber, ni siquiera desearse, otro mejor y más santo Jefe supremo de la Iglesia» (1).

El nuevo Papa era, en efecto, un insigne varón, que con su incansable diligencia y cumplimiento fiel de sus obligaciones, se había elevado desde un estado muy humilde.

Adriano había nacido á 2 de Marzo de 1459 en la capital del arzobispado de Utrecht; y como, en los Países Bajos, las personas que no pertenecían á la nobleza, no llevaban todavía en aquella época nombres familiares, y juntaban simplemente su nombre de pila con el de su padre, se llamó Adrian Florisze ó Florensz (esto es: Florens-ohn) de Utrecht (2). Pedro Florens Boeyens (esto es: Boheyens-ohn) (3), acerca de cuyo oficio hay varias opiniones (4), murió prematuramente; y la excelente Gertrudis,

(1) V. Raynald 1522, n. 2; Burmann 457; Höfler 102-103; Hetele-Hergenrother IX, 273. Cf. el juicio de St. Brodarics en Fraknoi, Ungarn, 21.

(2) Adrianus Florencii a Trajecto. Para lo que sigue, además de Moring-Burmann 1 ss., cf. especialmente Reusens, Syntagma doct. Adriani VI. Appar. I ss., y Biogr. nat. II, Bruxelles 1868, 546 ss., como también Claessens, Adrien VI en la Rev. cath. 1862, 596 ss. En Utrecht se tiene por casa natal de Adriano, la huis Brandaa en la Oude Gracht (con pinturas posteriores, en parte antihistóricas [León X entrega á Adriano el capelo cardenalicio]). La misma se levanta dentro del monasterio de S. Andrés, el Pauszaal designa el lugar de la casa antigua. Cf. Tijdsch. v. geschied. v. Utrecht I, 76 ss., 108 s.

(3) Boeyen no es ningún apellido de familia, sino una abreviatura del nombre de pila Bauduinus (Balduino); v. Burmann, 512 s., Reusens, loc. cit.

(4) Probablemente trabajaba como carpintero en la construcción de buques; v. Burmann, 4; cf. Contarini en Sanuto, XXXII, 472. El holandés Cornelio de Fine, dice también en su *diario (*Biblioteca nacional de París*): Pater ejus arte mechanica victum quaerebat, y más adelante: natus patre fabro lignario. El dato de que el padre fué cervecero, es sin duda una invención. Hogeman trae noticias sobre la familia en Verslag v. d. Vergadering der Vereeniging tot beoefening v. Overijsselsch Regt en Geschiedenis, Octob., 1892 (Zwolle, 1893), 7 s. Posteriormente dos familias nobles, Rodenbuch y Dedel, han pretendido poder contar entre los suyos al célebre Papa. Con todo eso, la primera familia citada no puede entrar en consideración; mejor fundadas aparecen las pretensiones de los Dedel: v. Stramberg (Rheinisch. Antiquarius, III, Koblenz, 1852, 1, 52 s.), Reumont (III, 2, 843), Gregorovius (VIII^o, 383), Höfler y aún muy recientemente Rietstap (Wapenboek v. d. Nederlandsch. Adel I, Groningen, 1883, 86) tienen por indudable la descendencia de los Dedel. Esto no obstante, las dificultades que ya Burmann, 3, opuso han sido hasta el presente en tan corto grado debilitadas, que Lepitre, 8-9, deja la cosa indecisa. M. conde de Nahuys de la casa Horstmar-Ahaus en el Jahrbuch des heraldisch-genealogischen Vereins Adler in Wien IX (1882) 25 s., y Dietsche Warande, III (1890) 589 ss., rechaza la des-